

Elecciones presidenciales en Brasil:

polarización extrema entre la izquierda y la derecha.



Edición:
ENCONTEXTO
Fuente:
entrevista de Bruno Sgarzini al
Dr. Luciano Wexell - Portal Misión
Verdad



Foto tomada de baenegocios.com

El golpe a Dilma, la judicialización a Lula y su impedimento a candidatarse...sin lugar a dudas, este proceso electoral tiene y tendrá repercusiones, no sólo para el gigante sudamericano, sino para toda la región.

Podría darse, *por séptima vez seguida*, la disputa entre el **Partido de la Socialdemocracia Brasileña, PSDB** y el **Partido de los Trabajadores, PT. O**, ir a una **segunda vuelta inusitada** entre **Jair Bolsonaro** y **Fernando Haddad**. Como alternativa a la polarización, **Ciro Gomes** y su proyecto nacionalista y desarrollista.

1.- Se dice que **Jair Bolsonaro** es apoyado por **Steve Bannon**. En este sentido: ¿Qué influencia tiene el movimiento **Alt Right** en su candidatura? ¿De dónde viene Bolsonaro y qué sectores de peso lo apoyan?

Un hijo de Jair estuvo con Steve Bannon, quien fue **estratega-jefe de la Casa Blanca** en el gobierno de Donald Trump y director del **Breitbart News**, página web de noticias falsas y comentarios de extrema derecha. **En Brasil se habla muy poco** sobre alguna influencia de Bannon en el proceso electoral. Hay pocos elementos para afirmar que Bolsonaro sea parte de la **"onda populista global"**, financiada por Estados Unidos, países europeos y grandes empresas, vía **Organizaciones No Gubernamentales, ONGs**.

Brasil es un país **con muchas particularidades regionales**. No es posible decir que el gran capital brasileño, industrial o bancario, esté con Bolsonaro. **Eso no es cierto. Una parte de la élite, sí.** Sectores de las Fuerzas Armadas que sí. Hubo algunos grandes cambios en las últimas semanas. **Desde el rarísimo ataque al candidato**, la Rede Globo parece haber extendido algún apoyo. Antes, tenía sólo 8 segundos del horario electoral. Luego, **augmentó su presencia** en los noticieros y periódicos. Hay una masacre comunicacional que promueve la condolencia, el sentimentalismo y la consternación. **Así se busca convertir el bufón en salvador de la Patria.** El agresor fanático en víctima. **Y le viene rindiendo frutos.** Quizás, frente a la imposibilidad de tener a alguno de sus candidatos preferenciales (Geraldo Alckmin y Marina Silva) en segunda vuelta, **la élite, en un acto de desesperación, escoja a Bolsonaro.**

Bolsonaro ascendió hasta el grado de capitán, pero **fue retirado del Ejército por insubordinación e indisciplina**. Textualmente, el mando confirmó, su falta de lógica, de racionalidad y de equilibrio al intentar argumentar. **Como parlamentario, también es limitado, sin expresión.**

Jamás fue relator de propuestas destacadas; ni presidió comisiones. Tiene un **discurso de odio** contra los homosexuales, movimientos populares, negros, indígenas, mujeres, migrantes y sin tierra. O sea, **contra gran parte de la gente**. Defiende una pauta muy primitiva, **de violencia e intolerancia**.

Desgraciadamente, expresa una parcela de la opinión de la población brasileña. Desde 1991, ha sido elegido diputado federal por **Río de Janeiro**, con **un 6% de los votos de ese estado**.

No es nacionalista sino entreguista. Es liberal, privatizador, aperturista. Pero, hay similitudes con Trump: atrapa a la gente insatisfecha con problemas reales: la inflación, la corrupción o la inseguridad.

Atrae a las personas decepcionadas con la situación política y económica del país. Pero parece demasiado afirmar que integra la denominada **"global populist wave"**, compuesta, entre otros, por el banquero y presidente francés **Emmanuel Macron**, la primera ministra británica **Theresa May** y el italiano **Silvio Berlusconi**, mucho más expresivos: **de derechas, pero de otro nivel**. En ese perfil encajaría mejor otra postulante, como Marina Silva.

2.- En las otras candidaturas del **establishment** aparecen figuras como **Marina Silva**, apoyada en algún momento, por George Soros, y **Geraldo Alckmin**, que viene de un partido ampliamente respaldado por el dinero de Sao Paulo ¿En algunas de estas candidaturas se replica la contradicción entre Wall Street y el ultranacionalismo, como sucede hoy con Donald Trump y los demócratas en EEUU? Si no es así o es más complejo ¿Qué diferencias hay entre estas tendencias del establishment?

Maria Osmarina da Silva Vaz de Lima es celebrada en Estados Unidos y Europa. Considerada **"líder mundial"**, promueve algo llamado **"Nueva política"**. Sus charlas son un conjunto de ideas sueltas, reproducidas como si fuesen grandes contribuciones para la construcción de **"un mundo diferente"**. Integra el movimiento internacional **"Tercera Vía"**, que en Brasil asume la denominación de **"Nueva Política"**.

Es como una **Dalai Lama amazónica**, financiada por la Fundación Ford. Realiza conferencias sobre esa **"Nueva Política Global"** y el **"Desarrollo sostenible" del planeta**. Fue bastante celebrada por **Barack Obama** y **Hillary Clinton** o por "socialistas", como el inglés **Tony Blair** o los franceses **Lionel Jospin** y **François Hollande**; el alemán **Gerhard Schroeder**, el italiano **Matteo Renzi** y el nazi-israelí **Ehud Barak**. En las presidenciales de 2014, **logró el 21% de los**

votos en la primera vuelta, superando los 22 millones de electores.

Perdió bastante apoyo en los últimos cuatro años. Debido a sus limitadas alianzas partidarias, tendrá solamente **21 segundos en el horario electoral**. Podría surgir como una **alternativa a la polarización** entre derechas e izquierdas, a los dos partidos tradicionales PSDB y PT. Eso también podría servir para otros dos candidatos, **Bolsonaro y Ciro Gomes**.

Sería la candidata ideal para profundizar el liberalismo, destruir todavía más el Estado, entregar la Amazonia a los intereses internacionales y someter Brasil a las grandes potencias.

Es importante notar que lo que está en juego en esas elecciones es **el futuro de los BRICS**, las gigantescas reservas de petróleo del Presal, **el proyecto de integración sudamericana**, el respaldo a las iniciativas emancipadoras de la **UNASUR o la CELAC**. Sin dudas, sobraría dinero de la **National Endowment For Democracy (NED)**, del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Lloverá plata del **International Republican Institute (IRI)**, del Partido Republicano, y del **National Democratic Institute for International Affairs (NDI)**, del Partido Demócrata. Detrás de algunos de los candidatos están los recursos de la **Open Society Foundation**, de George Soros. Ya conocemos los impactos de la **Revolución Colorada**, promocionada por **Otpor (hoy llamado Center for Applied Nonviolent Action and Strategies -Canvas)**, con las **multitudinarias manifestaciones** de 2013 y **el impeachment de Dilma Rousseff**, en 2016. Los tentáculos de esa guerra indirecta se extienden hasta el grupo de jóvenes liberales del denominado **Movimiento Brasil Libre (MBL)**, cyberguerrilleros que, ahora, **son candidatos a cargos legislativos por el partido DEM**.

Otro de los postulantes liberales con peso es **Geraldo Alckmin**, del **PSDB**, la agrupación de **Fernando Henrique Cardoso**, que perdió los últimos cuatro comicios presidenciales frente al PT. **Derrota de José Serra contra Lula**, en 2002; **la del propio Alckmin frente a Lula**, en 2006; **derrota de Serra frente a Dilma**, en 2010; y **derrota de Aécio Neves frente a Dilma**, en 2014. **Alckmin** es un médico de Sao Paulo, con larga experiencia en la administración pública. Fue vice y es gobernador del mayor estado de Brasil desde 1995, hace casi dos décadas. Tiene **el 44% del tiempo de la propaganda electoral** en radio y en la televisión. **Su equipo económico** es la más fina flor del liberalismo verde y amarillo, **casi todos con experiencia** en el ministerio de Hacienda, en el Banco Central y en el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), **durante la Era Cardoso**.

Según las encuestas, ocupa un lugar inferior entre las opciones de voto. Pero, hay quienes apuestan en un crecimiento del volumen de su campaña y en una subida que lo conduzca hacia **la segunda vuelta contra el petista**

Haddad, reeditando la disputa **bipolar** que ocurre desde 1994. Sólo aparentemente, porque **se trata de dos partidos paulistas, cosmopolitas, liberales en esencia**, aunque de distintos colores, matices, intensidades y tonalidades. El tema es que, en un escenario de esos, **sin dudas**, Haddad y el PT siempre serán la mejor opción para cualquier progresista, humanista, nacionalista o **militante de izquierdas**. Así como lo fueron, pese a cualquier crítica en su contra, **Lula y Dilma**.

Hay otros dos candidatos liberales conservadores, además de Marina y Alckmin, sin posibilidades de superar, juntos, el 8% de los votos. Uno es el banquero **Henrique Meirelles (del MDB)**, quien fue funcionario del Bank Boston por casi 30 años, llegando a ser su presidente internacional. Entre 2003 y 2010, durante el gobierno de Lula, fue **la autoridad máxima del Banco Central de Brasil**. Desde la salida de Dilma, en 2016, aceptó ser **ministro de Hacienda de Michel Temer**. Tendrá casi dos minutos de propaganda en el horario electoral. Su principal función será, muy probablemente, **vender el apoyo a algún candidato**, en la segunda vuelta.

El banco Itaú-Unibanco, la mayor institución financiera privada del país, también tiene su nombre, **João Amoêdo**, banquero. Va por **el partido Novo**. Lo respaldan su trabajo en Citibank, algunas iniciativas de financieras propias y una humilde carrera de triatleta: completó seis ironman y diez maratones.

Ninguno de los cuatro (Alckmin, Marina, Meirelles ni Amoêdo) representaría alguna contradicción con los intereses de Wall Street. Son los propios candidatos de los bancos.

3.- Según últimos sondeos, **Ciro Gomes** y **Fernando Haddad** aún tienen chances de pasar a una **segunda vuelta y ganarle a Bolsonaro**. En un contexto de gobierno de facto, encarcelamiento, utilización de la justicia y los medios, **¿Cuáles serían los escenarios y las posibilidades?**

Bolsonaro aún no está en segunda vuelta. Esta campaña es más corta que en otras oportunidades. Los candidatos se dieron a conocer más tarde. Las propagandas empezaron después. Es muy complicado hacer previsiones, a veinte días para los comicios. Cualquier analista, con algún sentido de precaución y responsabilidad, podría presentar tres o cuatro escenarios más previsibles. Es muy arriesgado, pero **desde mi punto de vista**, considerando el cuadro actual, **los escenarios serían los siguientes:**

- 1) Que el candidato del mercado, de la oligarquía paulista, de los grandes empresarios y los sectores conservadores, **Geraldo Alckmin**, vaya al segundo turno contra el candidato de Lula, **Fernando Haddad**;
- 2) Que **Bolsonaro**, pueda sostenerse y llegar a segunda vuelta, contra uno de los candidatos de las "izquierdas": **Haddad** (en un escenario mucho más probable) o **Ciro Gomes** (escenario menos probable);
- 3) Que **Bolsonaro** se mantenga y vaya a segunda vuelta contra uno de los candidatos de las "derechas", **Alckmin** o **Marina** (esta situación parece muchísimo menos probable);

4) Que se den las elecciones, debido al ambiente de tensión, relacionado con el supuesto atentado contra Bolsonaro. Los comentarios de **Eduardo Villas Boas**, Comandante del Ejército, **sobre débil gobernabilidad, la inestabilidad política, la intolerancia creciente**, e, incluso, la posibilidad de **cuestionarse la legitimidad** del futuro elegido, sonaron como una amenaza. El desorden institucional en Brasil, después de los tramposos mecanismos que sacaron a Dilma de la Presidencia de la República, **sin haber cometido crimen de responsabilidad**, es tal, que los militares expresan **opiniones políticas en los periódicos** como si nada. Algo que **¡la Constitución prohíbe!**

En mi interpretación, hay dos cuestiones. **Primero**, algo polémico para los lectores simpatizantes de la izquierda petista. La sociedad brasileña podría entrar en **una falsa polarización** entre **Jair Bolsonaro**, un liberal de la derecha más rabiosa, tosca y rudimentaria, y **Fernando Haddad**, en un **enfrentamiento bizarro entre el mal y el bien**, la oscuridad y la luz. Parece imprevisible lo que podría pasar en una segunda vuelta en **términos de conflictividad**, aunque sea razonable prever que **Haddad vencería la contienda con poco margen**. **Segundo**, algo todavía más polémico, aunque sea necesario reafirmar. Que el PT, pese a los avances entre 2003 y 2015, no representaría una amenaza real a los intereses estadounidenses, a las transnacionales, al sector financiero, a las petroleras, a los bancos o a la oligarquía brasileña.

Y eso no dependería, para nada, de la figura de Haddad, pues se trata de un intelectual, un político y un ser humano de altísimo nivel.

Incluso, por lo que se manifestó anteriormente, habría una **baja probabilidad de que el PT pudiera gobernar** en un eventual escenario de victoria en segunda vuelta, sea contra quien sea. El actual momento no es simple. **El estado de cosas no es normal**. Hubo una trama que caracteriza un golpe de Estado reconocido en todo el mundo. El poder judicial, los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas, el parlamento, están bien atados y muy claros con relación a lo que pasó y lo que debe hacerse. **El grado de tensión, de conflictividad y de polarización** de la sociedad brasileña **es altísimo**. Y el **grado de insatisfacción y desilusión con el PT**, también. Eso probablemente será verificado en estas elecciones para presidente, diputados estatales, diputados federales, senadores y gobernadores, como ya lo fue en las elecciones municipales del 2016, cuando el partido **retrocedió más que cualquier otro**.

Es que ahora el hechizo se volvió en contra del hechicero. **Pese a los grandísimos avances en el campo social**, desde 2003, la cúpula del PT apostó por **la desmovilización social, por la despolitización, por la anti-lucha política**, por la homogenización y la pasteurización del discurso y las acciones. La parálisis impactó visiblemente a la Central Única de Trabajadores (CUT), a la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y al Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). Si acaso un extraterrestre bajara a Brasil, en 2014, tendría

mucha dificultad para identificar quién era de "izquierdas" o de "derechas". Y eso sucedería porque la directiva del PT **apostó a atenuar esas diferencias**.

No hubo acciones para **la formación de conciencia política e ideológica**. No hubo esfuerzo por politizar, por reforzar la comprensión de los elementos que ayudaron a empujar y promocionar **la transformación económica y social de Brasil**. Hubo poco contacto con la población vía televisión, radio o periódicos. Se apostó a un alejamiento y una esterilización, que refleja tanto **las disputas internas dentro del gobierno, como la "flacidez ideológica" de la dirección del PT**. Los resultados más bizarros son los llamados **"pobres de derecha" y la "clase media mal-agradecida"**, dos de los sectores más beneficiados por el progresismo, que **atribuyen su éxito a Dios o al merecimiento personal**, sin asociarlo a las políticas públicas del gobierno del PT o al economista inglés John Maynard Keynes.

Es decir, el gran problema es que el PT **sintetiza una "izquierda" gaseosa, humanista y liberal, que no asimila el nacionalismo**. Tradicionalmente, asocia el nacionalismo con la derecha. **No entiende a Getúlio Vargas**. No posee un **Proyecto Nacional**. Pasa lejos del llamado nacionalismo popular, antiimperialista y latinoamericanista de algunos grandes partidos políticos de nuestra región. Obviamente, no se niega la realidad. Hubo, con Lula, una reorientación hacia el mercado interno, incorporando a millones de personas al consumo.

El número de pobres y miserables se desplomó, **las fuentes de trabajo formal crecieron, los bancos públicos ampliaron sus créditos**. Aun así, prevaleció intocable el llamado "trípé" (las tres patas) de la política macroeconómica ortodoxa: **1.- Las tasas de interés más altas del planeta**, para supuestamente controlar la inflación; **2.- Las tasas de cambio sueltas**, "flotantes" y sobrevaluadas; **3.- El "control" del gasto público**, contrario a la "macroeconomía irresponsable" y al "manejo populista del Estado". Según informes de la consultoría KPMG, la ola de desnacionalizaciones de empresas brasileñas no disminuyó con Lula y Dilma. Continuaron **los remates de estructuras públicas**, como puertos, aeropuertos, carreteras o centrales eléctricas.

Mientras se aplicó una política externa más independiente (tanto de apoyo a la integración regional como a la promoción de un mundo multipolar o la cooperación Sur-Sur) se mantuvo una política económica interna de carácter convencional.

Pese a los grandes avances sociales, **la acción macroeconómica** siguió oscilando **entre el neoliberalismo** de los años anteriores y **una suerte de keynesianismo tímido**, avergonzado. Se ampliaron las oportunidades de los brasileños más pobres, **vía acciones paliativas de transferencia de los recursos**, oriundos de la creciente extranjerización del centro decisorio de la economía nacional.

4.- Teniendo en cuenta el desmantelamiento del Estado brasileño, emprendido por el gobierno de Temer, producido con un modelo no convencional de intervención de Estados Unidos a través, entre otros, del **dispositivo mediático judicial parlamentario**, ¿qué opciones crees que tiene Brasil para **reconstruir su proyecto geopolítico**? ¿Qué posibilidades existen y cuál serían los sectores que podrían **movilizar una coalición de poder**?

Los enemigos de nuestro desarrollo interno y de nuestra autonomía externa **son el imperialismo y la oligarquía**. La contradicción principal es entre la Nación y los intereses extranjeros, asociados a sus representantes internos. Brasil necesita de un **proyecto de unión nacional, no de fragmentación**. Construirlo es el principal desafío de los brasileños hoy. El otro camino significará **el despedazamiento del país**, el enfrentamiento entre hermanos, **la intensificación de las profundas desigualdades regionales** y de los conflictos étnico-raciales. No vendría mal para las grandes potencias la fragmentación de Brasil. Por eso, en mi interpretación, **deberíamos huir de una falsa polarización** entre el PSDB y el PT. Después de todo, y sobre todo, tomando en cuenta las experiencias negativas de Dilma en 2010 y 2014, **parece evidente que la salida no será por ahí**.

Hay que observar los programas electorales y las propuestas escritas de cada candidato. El tema es que ya no estamos en 2002, ni 2010 o 2014. El PT ya no representa lo mismo que hace algunos años. Desde entonces, tuvimos el desastre del gobierno de Dilma, que **aplicó medidas macroeconómicas exactamente al revés de lo prometido** en su campaña electoral. La gente se sintió engañada, lo que fue denunciado por más de una centena de intelectuales, sociólogos, economistas y militantes del propio partido. No sólo dijeron, sino gritaron. Hasta la fundación editorial del PT publicó un libro contra el ajuste fiscal de 2015: **"Alternativas para o Brasil voltar a crescer"**.

Por otro lado, el rechazo al PT es mucho mayor después de la prisión de algunos de sus líderes. Parece imposible negar que, en algunos casos, sin dudas, los juicios y encarcelamientos fueron **resultado de una postura unilateral, selectiva y direccionada** por parte del poder judicial y de los medios de comunicación.

El caso de la prisión de Lula es el más vergonzoso: una clara persecución en contra del mayor líder político de la Tierra. Un tremendo fiasco, inaceptable para cualquier persona que tenga dos dedos de frente. Por otro lado, es bueno pensar que, a lo largo de 500 años, los brasileños demostraron muchas veces que **cuentan con la fortaleza moral para retomar el rumbo**, para levantarse y empezar otra vez. Reconocer el fin de una etapa, admitir los errores y asimilar las pérdidas. No hay forma de regresar al 2002 o al 2010. Pese a grandes avances, no se hicieron los cambios necesarios y **caminamos hacia un callejón sin salida**. Los monopolios de desinformación y de alienación masiva, en manos de pocas familias, **se convirtieron en cajas**